



Revalorando nuestra tradición agrícola...



El Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas", la señorita Sara Teresa Rivero Luque y el señor Carlos Rivero Lepinckas, se complacen en invitar a usted a la presentación del libro

Herramientas agrícolas del Perú Antiguo
del Ing. Víctor Rivero Luque (q.e.p.d.),

y a la exhibición temporal de herramientas agrícolas de la colección Víctor Rivero Luque.

Acto que se realizará en el Museo Inka (Cuesta del Almirante 103), el miércoles 18 de mayo de 2005, a las 19.00 horas.



Palabras de bienvenida a cargo de la señora Antonia Miranda, jefa del Museo Inka de la UNSAAC y del ingeniero Marco Zeisser, director general del Centro Bartolomé de Las Casas.

Comentarán el libro la doctora Anne Marie Hocquenghem (CNRS-IFEA), el doctor Jorge Flores Ochoa (UNSAAC) y el ingeniero Oscar Ladrón de Guevara (UNSAAC).

Al finalizar la ceremonia, sírvase pasar a la sala de exhibiciones para compartir un brindis.

Cusco, mayo del 2005

VÍCTOR RIVERO LUQUE, HERRAMIENTAS AGRÍCOLAS DEL PERÚ ANTIGUO: Herramientas agrícolas, instrumentos de producción, forja, poder y desarrollo de las sociedades andinas

Anne Marie Hocquenghem IFEA
Cusco 19.05.05

Algo en cuanto al autor

Víctor Rivero Luque fue catedrático en la facultad de agronomía y zootécnica de la Universidad Nacional San Antonio Abad de Cusco, su artículo "**Herramientas agrícolas andinas**" publicado en 1983, en "**Evolución y tecnología de la agricultura andina**", y su libro "**La chakitaqlla en el mundo andino**", de 1987, figuran en las bibliografías que tratan de la agricultura en los Andes. Muchos interesados por el tema de las herramientas andinas recordaran su presentación del libro de poesías, simples y tiernas, pero sabias y profundas, titulado "**Las herramientas en el espacio andino**", de Gilmer Alva Lozada, quien fue Director del Museo de Herramientas Andinas de la Universidad Nacional de Cajamarca.

El mérito de Víctor Rivero Luque es de haber sido de los primeros en señalar el interés de recuperar, inventariar y estudiar las herramientas agrícolas y, siendo consecuente con si mismo, de haber asumido esta tarea. Es así como constituyó una invaluable colección de estos instrumentos donada al Museo Inca de Cusco que logra ahora presentarla al público. También participó en el proyecto HERRANDINA, uno de los pocos que se organizó con miras a investigar y, si fuera posible, mejorar estos instrumentos. A inicios de 1984, la Cooperación Técnica Suiza, COTESU, encargó la Comisión de Coordinación de Tecnología Andina, CCTA, de la realización de un primer diagnostico sobre la problemática de las herramientas agrícolas tradicionales existentes en los Andes. Este diagnostico condujo a la formulación de este proyecto, interinstitucional e interdisciplinario, que se inició en julio de 1984 en Cusco, involucrando instituciones estatales como el Ministerio de Agricultura, el Centro de Investigación y Promoción Agraria, CIPA, la Corporación de Desarrollo del Cusco, la Universidad Nacional San Antonio Abad de Cusco, y organizaciones privadas interesadas en el desarrollo rural, la propia CCTA, el Centro capacitación Agro-Industrial Jesús Obrero, CCAIJO y el Centro de Servicios Agropecuarios CESA.

Algo en cuanto al contenido del libro

El libro de Víctor Rivero Luque "**Herramientas agrícolas del Perú antiguo**", que publica el Centro Bartolomé de Las Casas, trata de un tema fundamental, el de los instrumentos de

los más necesarios, los que permiten la producción de los alimentos. Es un libro escrito en la década de los ochenta del siglo pasado, como se puede deducir de la consulta de su bibliografía. Atestigua de los conocimientos que pudo alcanzar Víctor Rivero Luque, en este momento, en cuanto a la historia de la agricultura y de las herramientas agrícolas desarrolladas por los andinos. El catálogo, muy precisamente y bellamente, ilustrado es una valiosa contribución al estudio de las herramientas utilizadas en la región de Cusco a fines del siglo XX. La identificación y descripción detallada de cada una de las herramientas presentadas y de sus usos, es el resultado de años de observaciones y de trabajo en el campo con los campesinos. Las informaciones en cuanto a las chaquitacllas, a las diferentes partes de estas herramientas, que pueden ser de diversos materiales y formas, dependiendo de los recursos de quienes las elaboraron, cuando, donde y para que conformaciones específicas de los terrenos y particularidades de los suelos, demuestran el especial interés del autor por estas herramientas. El libro es un testimonio de la preocupación de Víctor Rivero Luque por entender las relaciones de las herramientas tanto con el suelo agrícola como con el hombre.

La publicación de este libro, en 2005, demuestra el interés de los editores por el mundo campesino cusqueño y por quienes lo investigan. Tiene el gran mérito de volver a atraer la atención de los investigadores sobre las herramientas agrícolas andinas. Su lectura permite constatar los avances logrados en un cuarto de siglo en cuanto a metodología de investigación científica, así como apreciar los resultados obtenidos. Vidal Pino Zambrano, en su libro **"Las herramientas y los Sistemas Agrícolas en el Qosqo"**, editado en 2001, pero fruto de una investigación que inició como coordinador de la CCTA en el marco del proyecto HERRANDINA, muestra como actualmente se deben estudiar cada herramienta ubicándola en sus diversos contextos de producción y utilización. Subraya también el interés de centrarse en la función de las herramientas dentro de las especificidades de las diversas unidades de producción, tomando en cuenta sus relaciones con los diferentes sistemas de producción. En el departamento de Cusco se pueden considerar tres sistemas de producción, desarrollados en tres de sus ecorregiones naturales que serían la Puna, la Serranía Esteparia, y la Selva Alta, según las definiciones de Antonio Brack Egg. Obviamente algunas herramientas agrícolas forman parte de estos tres sistemas de producción y otras son parte de un sistema específico. Vidal Pino subraya además la necesidad de considerar como andinas no solamente las herramientas desarrolladas antes de la llegada de los españoles sino también las que estos trajeron, de hecho los indígenas se apropiaron de las herramientas traídas del "viejo mundo" y después de casi 500 años de uso los campesinos las consideran hoy como suyas.

La publicación del libro de Víctor Rivero Luque tiene también el interés de incentivar de nuevo los agrónomos a considerar las herramientas agrícolas en busca de respuestas prácticas, en base a un entendiendo la racionalidad de la agricultura campesina andina, a una serie de limitaciones concretas que enfrentan hoy quienes trabajan en parcelas pequeñas y muchas veces ubicadas en laderas, con ingresos monetarios reducidos, con instrumentos, costumbres y saberes tradicionales, y se esfuerzan para aumentar la productividad de sus tierras y reducir la fatiga del trabajo cotidiano que esto implica. Invita además los arqueólogos, historiadores, antropólogos, sociólogos e economistas a reflexionar en cuanto a los procesos de elaboración y de utilización de estas herramientas que atestiguan de la sabiduría, la imaginación, la habilidad, la capacidad de trabajo y de producción del hombre andino.

De hecho, considerando las herramientas agrícolas se constata que se elaboran a partir de muy diversos materiales, piedra, madera, hueso, cuero, fibras animales y vegetales y metal, lo que conduce a una reflexión sobre el acceso que tienen los campesinos a estos materiales, que pueden recolectar, producir o comprar. Interesan las tecnologías implicadas en el trabajo de estos materiales, así como las condiciones de producción y los roles que asumen los artesanos en la sociedad campesina. Estos pueden ser hombres o mujeres, especialistas o no, elaborar las herramientas en el campo, en sus casas o en sus talleres. En este último caso se trata ante todo de forjas donde se trabaja el hierro y el acero, más precisamente de herrerías, y provoca ir a visitarlas, tratar de entender sus organizaciones para la producción y las razones de sus ubicaciones. Preocupan los costos de fabricación de estas herramientas, cuanto en material y cuanto en trabajo, y cuanto duran, lo que lleva a indagar el tema de la economía campesina y su articulación con la regional, la nacional, la global. Poco a poco se llega a apreciar el valor de estas herramientas no solo como instrumentos de producción sino también como acervo cultural, heredado de generaciones y generaciones de antepasados, patrimonio no solamente de los campesinos sino de todos los peruanos y de la humanidad, por haber contribuido y seguir contribuyendo a su alimentación. Y surgen entonces otras interrogantes en torno a la historia de estas herramientas y se va tomando conciencia de lo poco que sabemos hoy de ellas a ciencia cierta, de sus orígenes y sus evoluciones.

Algo en cuanto a historia de las herramientas

No son muchas las informaciones referentes a la historia de las herramientas agrícolas que se logran acopiar leyendo las publicaciones de quienes les prestaron atención. Los artículos de David Gade y Rios, **"Chaquitacla: the native footplough and its persistente in central Andean agricultura"** y **"La Chaquitacla: herramienta indígena sudamericana"**, de 1972 y 1976, el de Jean Bourliaud, Dominique Hervé, Pierre Morlon y Raymond Réau **"Chaquitacla, strategies de labour et intensification en agriculture andine"** de 1986 y el libro de estos autores de 1988, **"Chakitaklla, estrategias de barbecho e intensificación de la agricultura andina"**, la compilación de textos sobre la agricultura andina de Pierre Morlon de 1992, traducida al español en 1996, **"Comprender la agricultura campesina en los Andes Centrales"** o el libro mismo de Vidal Pino, son todos estudios relativos a las herramientas agrícolas actuales. Quizás sea Grégoire Etesse en su artículo de 1991, **"La sierra de Piura: ¿Al margen de la evolución agraria andina?"** uno de los pocos en considerar la larga historia, no tanto de las herramientas, sino de los sistemas agrarios.

Revisando las bibliografías, comenzando por la que estableció en 1984 Grimaldo Rengifo, entonces coordinador del estudio que sirvió de base para el diseño del proyecto HERRANDINA, es obvia la falta de atención a la historia de las herramientas de las cuales depende la producción agrícola. Pero buscando más informaciones se nota que no solamente es la historia de estas herramientas que ha sido algo olvidada sino la de todas las que permiten producir.

Siendo arqueóloga y antropóloga el libro de Víctor Rivero Luque me enfrenta con la tarea de abordar la historia de estos objetos, a sabiendas que requerirá la conformación de un equipo de investigación interdisciplinario, necesitará mucho tiempo y dedicación y que avanzará por partes. La primera deberá tratar de la evolución milenaria de los instrumentos que no implican el uso del metal y la segunda, la que más me interesa, de la de las herramientas con metal, cuya fabricación implica el dominio de la forja.

Es interesante notar que gran parte de las herramientas agrícolas andinas, sean de origen prehispánico o hispánico son, en partes o en totalidad, de metal. Los campesinos encargan de hacerlas a los herreros o las compran en los mercados, las ferias y las ferreterías. Son allachus, kituchis, chakitakllas, barretones, arados, herramientas con pesadas rejas de metal fundido, de formas, tamaños, pesos diversos y con mangos o timones también diferentes según sus usos específicos. Son también barretas, barretillas totalmente de metal. Son además picos, hachas, azuelas, con partes de metal fundido y mangos de madera. Y son machetes, calabozos, aisanas, cegaderas, curvos, curvitos, corvillos, mishas de cuchillos o de golpes y los propios cuchillos, tijeras, media lunas, sierras, serruchos y finalmente lampas, palanas, todos con láminas cortantes de metal, otra vez, de diversas formas, pesos y tamaños, con distintos mangos de madera. Todas estas herramientas se usan para las tareas agrícolas, de roza, labranza, deshierbe, siembra, replante, cosecha o poda, pero algunas son multiusos, como las barretas y barretillas, que sirven para la remoción de tierras y piedras. Se emplean en los trabajos de construcción y de mantenimiento, sean de estructuras de producción, canales de irrigación, reservorios de agua, andenerías, campos de camellones, así como de caminos, casas y edificios, públicos o religiosos, sin olvidar los que se relacionan con la minería.

Y las partes de metal de estas herramientas se forjan, comenzando por las que se necesitan en las mismas forjas, yunques, martillos, pinzas, cinceles, clavos, de diferentes formas y pesos, que cumplen diversas funciones y siguiendo con todas las herramientas de metal sin las cuales no podrían trabajar otros artesanos, carpinteros, talladores de piedra, talabarteros, plateros. Es de notar que el libro Vidal Pino Zambrano es de los pocos que evidencia la relación entre agricultura y forja y presta atención al trabajo del herrero y a su función en la sociedad campesina.

Algo en cuanto a forja y poder

Se entiende hoy en día por bronce una aleación de por lo menos 60% de cobre y de uno o más metales adicionales en los cuales no debe predominar el zinc. El bronce estañífero es el bronce propiamente dicho, con cobre y estaño, mientras que la aleación de cobre y arsénico es llamada por algunos investigadores cobre arsenical y por otros, bronce arsenical. En los Andes las primeras herramientas de metal fueron forjadas a partir de una aleación de cobre y arsénico, un bronce arsenical, cuyas propiedades en cuanto dureza, resistencia bajo compresión y tensión, son superiores a las del cobre.

La producción en masa de este metal la lograron los sicanes de Lambayeque a inicios del Período Intermedio Tardío, por 900 d.C. Luego en el altiplano se produjo una aleación de cobre con estaño, un bronce estannífero, o bronce propiamente dicho, con similares cualidades si bien diferente color. Después de 1532 el hierro producido por los españoles reemplazó el bronce en la fabricación de herramientas y a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX el acero fue reemplazando a su vez el hierro. Es preciso constatar que la forja andina prehispánica casi no ha sido estudiada, en cuanto a la forja colonial, tan importante, no ha recibido la atención que merece y pocos son los investigadores quienes actualmente visitan las herrerías campesinas.

Los sicanes forjaron las primeras puntas y rejas de bronce arsenical, que formaron parte de los instrumentos de producción andinos como lo señalamos con Luisa Vetter Parodí en un artículo de 2005, "**A propósito de las puntas y rejas de metal y su continuidad hasta el presente en los Andes**". En rendimiento, eficacia y duración, estas herramientas de metal

superaron las de madera, piedra, hueso o concha de los mochicas. En un artículo de 2004, **"Una Edad de Bronce en los Andes Centrales"**, trate de evidenciar la relación entre el monopolio de la producción y distribución del bronce arsenical y de las herramientas de este metal y el desarrollo de la sociedad sicán así como de mostrar que el poder de los miembros de su elite teocrática se fundó durante un siglo, de 900 a 1000 d.C., en sus avances en el dominio de la tecnología metalúrgica que les permitieron lograr:

- Una ampliación de las fronteras agrícolas en las ecorregiones naturales de bosque seco y selva alta, desmontando y construyendo canales, reservorios de agua, andenerías, de lo cual resultó un notable crecimiento demográfico.
- Una extensión de las rutas de intercambio y un aumento, en cantidad y valor, del flujo de productos intercambiado, que permitió una acumulación de los beneficios de estas transacciones, de la cual atestiguan las riquezas y la cantidad de bronce arsenical que fueron depositadas en las tumbas de Batán Grande.
- Un crecimiento del sector administrativo y ceremonial, que implica un incremento del poder de la elite teocrática sicán.

En el centro y sur andino sería necesario indagar sobre los cambios que resultaron desarrollo de la producción de bronce arsenical norteño y luego estannífero sureño. Hay indicios que es durante el Período Intermedio Tardío, entre 900 y 1000 d.C., que se inició la ocupación, por las sociedades serranas, de las vertientes amazónicas de los Andes Centrales.

Sería muy interesante considerar el desarrollo de las herramientas especializadas que facilitaron tareas específicas y con las cuales se consiguieron mejores rendimientos. Serían los incas quienes, a partir de las taclas, concibieron las chaquitaclas. Con estas herramientas de labranza habrían logrado un aumento de la producción agrícola, de la capacidad de almacenamiento y de redistribución, un crecimiento demográfico y un incremento de poder. Un poder que les habría permitido establecer alianzas políticas y económicas con los collas, de las cuales habrían logrado sacar el mayor provecho. Ante todo el acceso a la producción de bronce estannífero del Collao, lograda en función de la explotación de las minas de estaño alto-andino y de cobre atacameño, y la acumulación de los beneficios de su redistribución. Y esto hubiera sido la base de la expansión del incanato en los Andes Centrales y Septentrionales.

Finalmente deberían considerarse los cambios inducidos en el mundo andino por la introducción de las técnicas de producción de hierro y de fabricación de herramientas de este metal durante el período colonial. Es a partir del siglo XVI que se forjó el hierro en los Andes y que aparecieron los herreros y las herrerías. El hierro, más resistente que el bronce, reemplazó este metal para la fabricación de las herramientas de origen autóctono y sirvió para la elaboración de los instrumentos españoles. Además de mejorar las herramientas de producción, el hierro permitió la elaboración de herramientas de destrucción más poderosas, comenzando con las espadas, dagas, sables y armas de fuego. Mucho se ha escrito y más se podría escribir sobre la tecnología metalúrgica hispana y sus relaciones con el poder de los conquistadores.

A fines del siglo XIX e inicios del siglo XX se comenzó a trabajar el acero y se forjaron herramientas todavía más resistentes, más especializadas y más eficaces.

Algo en cuanto a la tecnología y el desarrollo

Fernando Santos Granero en un artículo publicado en 1988, **"Templos y Herrerías: Utopía y re-creación cultural en la amazonía peruana (siglos XVIII-XIX)"** indica que apreciados por los indígenas fueron los instrumentos de hierro durante el siglo XVIII en la ecorregión de la Selva Alta, en las vertientes orientales centro- andinas, donde los ríos Chanchamayo y Paucartambo se juntan para formar el Perené. Amueshas y campas aceptaron la presencia misionera siempre y cuando los franciscanos los abastecieron con instrumentos de hierro. Estos últimos fueron muy concientes de este hecho y así lo expresaron en sus documentos los **"... indios solo eran cristianos de nombre, y solamente se sujetaban por la golosina de las herramientas que les daban los padres"** (1988: 6). Fernando Santos Granero relata como los misioneros franciscanos instalaron en sus misiones herrerías y elaboraron las herramientas con las cuales lograron mantener los indígenas en una situación de dependencia de la sociedad colonial hasta 1742, año de la rebelión de Juan Santos. En 1742 fueron Juan Santos y las autoridades políticas y religiosas amueshas así como políticas y guerreras campas, quienes tomaron el control de las herrerías y de la distribución de las herramientas. Lo conservaron un siglo, durante el cual, utilizando la tecnología española, lograron un desarrollo autónomo. La reconquista de esta zona se inició en 1847 con el gobierno del Mariscal Castilla y a medida que avanzaron los militares, muchas herrerías fueron abandonadas, después de desmanteladas, por los indígenas. A fines del siglo XIX: **"La afluencia de colonos y peones que tuvo lugar a partir de 1891 con la construcción de la Vía Central dio la estocada final a la industria metalúrgica indígena. Los que trabajaban en el camino trajeron consigo herramientas europeas de mayor calidad que las producidas localmente. Estas eran comerciadas con los indígenas a cambio de su mano de obra o de productos locales, y fueron lentamente sustituyendo a las herramientas indígenas. En 1898, el P. Sala informaba que aunque aún existían muchas herrerías: "en el día de hoy poco las usan por razón de los muchos regalos que reciben de la gente civilizada en hachas, machetes, cuchillos y escopetas"** (1988: 20).

La destrucción premeditada, por los indígenas de las herrerías, la muerte de los últimos herreros, debido a las epidemias y la aparición de herramientas de mejor calidad pusieron fin a un proceso de desarrollo autónomo de las etnias de la Selva Alta centro-andina. Derrotados militarmente, perdidas sus tecnologías metalúrgicas, los indígenas se volvieron a encontrar en una situación de dependencia, esta vez, de la sociedad nacional peruana. Fernando Santos Granero subraya entonces cuanto del dominio de la tecnología metalúrgica y de las actividades relacionadas con la forja, dependía la posibilidad de un desarrollo indígena autónomo.

Margarita Benavides también nota, en un artículo de 1986, **"La usurpación del dios tecnológico y la articulación temprana en la selva central peruana, herramientas y mesianismo"**, que la **"... la actual diferencia tecnológica, que sitúa a los criollos y mestizos en una posición de superioridad, es concebida en la mitología Amuesha y Campa como una situación temporal y anómala producto de la captura del genio tecnológico, situación que es reversible"** (1986:34). Esto confirma la validez de la mitología como explicación del orden del mundo, e indica que concientes son los indígenas de la relación entre tecnología y desarrollo. De hecho el mito demuestra que los indígenas entienden que solo llegaran a ser de nuevo dueños de sus destinos cuando logran, apropiarse, otra vez, para producir, defenderse y asegurar su reproducción social, los

saberes que, por ahora, son los instrumentos ideológicos y materiales por medio de los cuales quienes los elaboran los mantienen a la gracia del poder que estos le confieren ...

Cada uno podrá meditar sobre este mito o esta historia y, quizás, algunos lograran reconocer parecidos y establecer paralelos con sus actores y las situaciones que enfrentan y, si es así, percibirán la actual necesidad de elaborar y considerar una historia de los instrumentos de producción. Marcel Mauss y André-Georges Haudricourt enseñaban a sus alumnos que el estudio de cualquier objeto de una civilización permitiría reconstruirla, por lo tanto el de las herramientas andinas aportaría al conocimiento de la andina. Y lo que interesa al contribuir a la elaboración de una historia es evidenciar la huella indeleble del pasado que marca el presente que deberían rastrear quienes intentan vislumbrar el futuro con miras a idear y forjar instrumentos que permitan, en un mundo globalizado, vivir juntos iguales y diferentes, según las palabras de Alain Touraine.

Bibliografía

Alva Lozada, Gilmer - 1993 - *Las Herramientas en el Espacio Andino Poesías*. 78 p. Universidad Nacional de Cajamarca/ Proyecto Herrandina /Cooperación Técnica del Gobierno Suizo. Cajamarca.

Benavides, Margarita - 1986 - "La usurpación del dios tecnológico y la articulación temprana en la selva central peruana, herramientas y mesianismo". *Amazonía Indígena*, Año 6 N 2. Lima.

Bourliaud, Jean, Dominique Hervé, Pierre Morlon, Raymond Réau - 1986 - "Chaquitacla, strategies de labour et intensification en agriculture andine". *Tecniques et Culture* 7 : 181-225.

Bourliaud, Jean Dominique Hervé, Pierre Morlon, Raymond Réau - 1988 - "*Chakitaklla, estrategias de barbecho e intensificación de la agricultura andina*". 102 p. ORSTOM PISA. Lima.

Brack Egg, Antonio, 1986 - "Las ecorregiones del Perú." *Boletín de Lima*, n° 44: 57-70; Lima.

Etesse, Grégoire - 1991 - "La sierra de Piura : ¿al margen de la evolución agraria andina ?" Piura et sa région. Ed. Anne Marie Hocquenghem. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 20 (2): 599-620. Lima.

Gade, David y Rios - 1972 - "Chaquitacla: the native footplough and its persistente in central Andean agricultura" *Tools and Tillage*, 2 (1):3-15.

Gade, David y Rios - 1972 - "La Chaquitacla: herramienta indígena sudamericana". *América Indígena*, 36 (3): 359-374.

Hocquenghem, Anne Marie - 2004 - "Una edad del bronce en los Andes Centrales: Contribución a la elaboración de una historia ambiental". *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(2): 271-329. Lima.

Hocquenghem, Anne Marie y Luisa Vetter Parodi - En Prensa - "A propósito de las puntas y rejas de metal y su continuidad hasta el presente en los Andes". Boletín del IFEA Lima.

Morlon, Pierre (coordinateur) - 1992 - Comprendre l'agriculture paysanne dans les Andes Centrales - Pérou Bolivie - INRA Collection Ecologie et aménagement rural. Paris. traducida en español en

Morlon, Pierre (compilador y coordinador) - 1996 - Comprender la agricultura campesina en los Andes Centrales. Perú - Bolivia. 498 p. IFEA-CBC. Lima.

Rengifo Vasquez, Grimaldo - 1987 - La Agricultura tradicional en los Andes. Manejo de suelos, sistemas de labranza y herramientas agrícolas. 78 p. Editorial Horizonte Lima,

Pino Zambrano, Vidal - 2001 - Las herramientas y los Sistemas Agrícolas en el Qosqo. 304 p. ed. INCA. Cusco.

Rivero Luque, Víctor - 1983 - "Herramientas agrícolas andinas". Evolución y tecnología de la agricultura andina. Ed. A.M.Fries. p. 123-142. PISA IICA, Cusco.

Rivero Luque, Víctor - 1987 - La chakitaqlla en el mundo andino. 140 p. CORDE-Cusco/ COTESU, Cusco.

Santos Granero, Fernando - 1988 - "Templos y Herrerías: Utopía y re-creación cultural en la amazonía peruana (siglos XVIII-XIX)". Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos 17 (2): 1-22. Lima.